

LA SANCION

BISEMANARIO DE POLITICA Y LITERATURA

"La prensa debe ser la autoridad que ilumina y no la tea que incendia".
GUTIERREZ

Quito, 24 de Mayo de 1898.

"La sencillez del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y la palabra".
LAMARTINE

24 DE MAYO

Quién no se conmueve al saludar la alborada de este gran día? Depuestos los odios de partido todos los ecuatorianos, de rodillas ante el altar de la patria, debemos renovar el juramento de guardar incólume el legado de libertad é independencia, conquistado por nuestros próceres y nuestros héroes á costa de inmensos sacrificios.

Los recuerdos que irradia esta fecha gloriosa son como los destellos inefficaces del sol ecuatorial que alumbran y vivifican.

El valor civil es el valor por excelencia, ha dicho un guerrero ilustre; y animados de él nuestros padres lucharon en su día del 10 de Agosto el primer voto al coloniaje, no sin haber manifestado mucho antes, que los hijos del Pichincha se hallaban ya mal avenidos con un gobierno extraño.

Pero al valor civil, que es la fe, le sucede el valor de los combates, que es la acción eficaz y definitiva; se añaden los dos con la sangre del sacrificio; Morales y Quiroga se unen á Sucre y Calderón para darnos patria.

¿Hay mayor exaltación en la fe que la proclamación de la independencia de un continente? Y qué acción es más alta entre nosotros, que aquella que selló la libertad de Colombia?

Cuán alta virtud en nuestros próceres, cuánta virtud en Sucre. Almas nacidas para fundar la República, puras y abnegadas fueros; animadas por el amor de sus semejantes en la vida, para entrar coronados por el martirio á la inmortalidad.

Seamos buenos, seamos patriotas, apagando en la tolerancia nuestras divergencias políticas que nos conducen al extremo fatal de mirarnos como enemigos. Seamos ecuatorianos, para que este viejo Pichincha, testigo de nuestras glorias no se presente hosco y ominoso como una protesta, sino como el pedestal indestructible del héroe immaculado, que, después su epopeya victoriosa, nos señala en la paz y conciliación el programa de la ventura nacional.

Más si estos son los votos de nuestro patriotismo, en tratándose del mejoramiento de nuestras condiciones sociales, debemos congratularnos con el país, del nuevo rumbo que va imprimiéndolo á la administración el Jefe del Estado. Parece que al designar á uno de los liberales más connotados del Guayas para la Cartera de Hacienda ha concedido amplia amnistía á los

emigrados ecuatorianos; esto es solo un paso que roca el timo y la sagacidad del magistrado consolidará la unión llevando la tranquilidad á los espíritus exaltados.



Los hombres probos sólo deben colaborar en el Gabinete para dar prestigio al Gobierno, cuya generosidad, desde luego, siempre se ha traducido en hechos en favor de sus adversarios.

RECUERDOS DE GLORIA

Hacen setenta y seis años se fijó para siempre la libertad de nuestra patria, y se escribió con caracteres de sangre generosa nuestra emancipación política.

El 24 de Mayo de 1822, el inmortal Sucre á la cabeza de unos cuantos valientes despedazó las huestes españolas é hizo que flameara en la cumbre del Pichincha el tricolor victorioso, sagrado recuerdo de muchos sacrificios y emblema grandioso del mayor triunfo que registra nuestra Historia.

Setenta y seis años há que al brillar los primeros rayos del sol, en una mañana clara y hermosa, asomaron sobre la cordillera occidental las primeras compañías del batallón Magdalena, las que advertidas por el General español Aimerich fueron atacadas ferocemente por las tropas que comandaba el traidor Coronel López.

La gente del gran Mariscal de Ayacucho, aunque acostumbrada á pelear con arriero y á triunfar siempre, estaba estropeada por los trabajos de una campaña demasiado larga. En estas circunstancias no vaciló en lanzarse, á pesar de lo escarpado y difícil del camino, sobre el monte en cuya cima quiso escribir la última palabra de nuestra emancipación.

Dos veces fueron arrolladas las fuerzas patriotas y otras dos recolonaron el terreno perdido. E' porque les faltaba y estaba muy atrás; y para no perder las ventajas de la situación, antes que dar un paso á retaguardia, caían las bayonetas, se arrojan con veneno sobre el enemigo, y después de un largo y encarnizado combate, sostenido cuerpo á cuerpo, aseguran el triunfo definitivo poniendo á los españoles en precipitada fuga.

Todos los capitanes del Mariscal Sucre luchan con heroico valor y desprecian la muerte que corre en torno suyo; se disputan por ocupar en el campo el puesto más difícil; y si caen bañados en su sangre, heridos por la bala ó las bayonetas enemigas, no sienten por la vida que pierden sino porque é' la falta antes de concluir su obra redentora.

Calderón, el fiero, aunque despedazadas ambas piernas, empuñaba la bandera con la mano izquierda, obraba con la derecha disparaba una pistola. De improviso recibió un tiro en el brazo con que agitaba la bandera; mas, no bien la hubo tomado con el otro, cuando recibió un segundo disparo y pierde el único brazo que le quedaba. Pero no abandonó su con signa y en tanto tiene fuerzas, sostiene con la boca la bandera y aguarda impasible la muerte mientras sus camaradas se precipitan.

SOBRE EL PICHINCHA

Erguido está, en las cumbres del Pichincha,
El formidable genio de la guerra,
Que en fuego horrendo, sus entrañas hinchó
Y devasta las pampas de la tierra
Do la ambición tiránica se encierra.

Cuando las sombras de la noche oscura
Las blancas nieves de sus crestas vela,
Del horizonte el lamiar fulgor,
Como la estrella que en los cielos vela,
Al ver que el rayo en los espacios vuela.

De la victoria el estentoreo trueno,
Repercuta en el entro de su abismo;
Y de la patria el esplendor sereno
Se ve brillar en el otro mismo
Do rindió su poder el despotismo.

Cuando la libertad se siente herida
Por el férreo puñal de algún tirano,
Al cielo lanza sus tremendas iras,
Del rayo de los Sbiras abatida
Fide al volcán del monte soberano
Sepulte en lavas la atrevida mano.

Luego el averno de inflamadas piras
Entre los ecos de infernal riego,
Al cielo lanza sus tremendas iras,
Y ostenta el leño del nevado sereno
En púrpuras de sangre convertida.

En la cima de rayos coronada,
Sobre, en los pedestales de la historia,
Apeyado en el pomo de su espada,
Al pueblo que idolatra su memoria
Los destellos señala de la gloria.

Luis R. PALACIOS. [colombiano]

Exterior.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

De nuestros canjes tomamos lo siguiente:

CABLEGRAMA DETALLADO.—Un cablegrama, vía Veracruz (Méjico), dice:

«Ha comenzado á sentirse en esta ciudad, el peso del bloqueo.

Los negocios están en completa paralización.

Apenas se nota algún movimiento en las calles.

Hay verdadera fiebre por salir de la ciudad.

Más de 5 000 personas han escrito sus nombres en la oficina de consignatarios del vapor francés "Lafayette" que sale para Veracruz.

Los oficiales del cañonero español "Cuba Española" llegaron por tierra á Sancti Spiritu, en viaje á Cienfuegos.»

CUBA.—Un despacho de Puerto Príncipe.—Hañí, comunica que el General Máximo Gómez con 25,000 hombres está marchando sobre la Habana.

LLEGADA DE MENDORA CAPOTE Á EE. UU.—Ha llegado á EE. UU. Domingo Mendoza Capote, Vicepresidente de Cuba, después de un viaje sumamente peligroso efectuado en un bote de Santa Cruz.

—En una entrevista dijo que agradecía al pueblo americano su resolución de librar á Cuba de la tiranía española; que el pueblo cubano cree en la honradez de propósitos del pueblo americano, al dar á Cuba su independencia, pero que debe tenerse en cuenta que la Estrella Solitaria significa, no únicamente libertad de España, sino también de todo otro poder extraño, por beneficio que fuere.

Recortes

CONTRATANTES DE CARNE HUMANA.

—La policía de París ha puesto en conocimiento de la alemana, la existencia en Berlín de una agencia dedicada exclusivamente á la compra y venta de niñas, y que con el mayor descaro del mundo sostienen no pocos viajeros que corren diversas naciones ofreciendo la mercancía ni más ni menos que si se tratase de una pieza de tela ó de un objeto de bisutería.

«El descubrimiento de los contratantes de carne humana se ha debido á la denuncia presentada por una matrona establecida en Montmartre.

En casa de dicha señora se presentó uno de los citados viajantes, acompañado de una joven alemana, rubia, bastante linda y elegantemente vestida, madre según dijo, de una niña encantadora, que vendería á un matrimonio rico, que deseara tener hijos, sin haberlo podido conseguir.

Por si la matrona, entre su clientela, tenía alguna persona que aceptase el trato, venían los dos extranjeros á hacerle la oferta, y á ofrecerla una buena prima, si se llevaba á efecto la operación.

Indignada la matrona, dió parte á la policía, y de las investigaciones practicadas por ésta resulta que desde hace un mes se vienen haciendo proposiciones análogas en casas de otras matronas, una de las cuales ha fingido querer comprar un niño, para ver de que caigan en el garbillo los miserables que se dedican á esta clase de tráfico.»

HIPERTROPIA.—Decían á un sujeto, hablando de su prometida, hija de un

rico banquero:

—Te vas á llevar una alhaja, hermosa, sencilla, de elevados sentimientos y de corazón generoso y grande.

—Me alegraría más de que esa última cualidad la tuviera su padre.

TODOS nuestros lectores, á excepción de aquellos para quienes la vida es una carga muy molesta y muy pesada, querrán de seguro asegurarse la existencia por algunos años más, y como esto no es posible que suceda con sólo los deseos que ellos abrigan, les damos la siguiente receta que Sir James Sawyer ha confiado al público, con la cual asegura que se alarga la vida.

Ocho horas de sueño.

Dormir sobre el lado derecho.

Tener abierta la ventana de la habitación toda la noche.

No apoyar la cabeza contra la pared.

Nada de baño frío por la mañana, sino á la temperatura del cuerpo.

Ejercicio antes del almuerzo.

Comase poca carne, y bien cocida.

[Para alcohol.] No se tome leche.

Comase en abundancia sustancias grasientes, para alimentar las células que matan los gérmenes morbosos.

Evitense las bebidas embriagantes.

Hágase todos los días ejercicio al aire libre.

No se tengan en la habitación animales, que suelen ser vehículos de gérmenes morbosos.

Vivase en el campo, si es posible.

Cuidado con la humedad y el agua que se bebe.

Procúrese variedad de ocupación.

Tomase vacaciones cortas y frecuentes.

No se abriguen ambiciones il-

—¡Yo ceder! ¡Y la disciplina!

—Bueno—dijo una persona conciliadora;—si su dignidad le vea una transacción, no por esto ha de impedirnos que seamos generosos según se nos antoje.... ¿Qué se opone á que no otros les demos lo que usted les rehusa?

—A mí me está vedado impedir la esplendidez de ustedes; pero me queda el recurso de acudir á los tribunales en cuanto salte á tierra.

La solución única se imponía á los ojos de todos, con una claridad evidente, de manera que sin discusión la adoptaron, abriéndose en seguida una suscripción que se llenó en el acto; después hubo que rogar al Capitán para que consintiera en tratar con los sublevados, á fin de llegar á un arreglo, y aunque le costaba mucho á su orgullo, cedió, viendo que el *Vultur* llevaba algunas horas de estar parado.

Así las cosas, dirigióse á la guardia de los sublevados, y á pesar de mantener éstos la puerta cerrada, les dió á conocer la suma importante que acababan de recoger los pasajeros, quienes se la ofrecían graciosamente. La tripulación se conformó, aunque exigiendo una amnistía completa y la promesa formal de inmunidad.

Sobre este punto, si Capitán Räckson se mostró feroz.

—No, no hay perdón. ¿Qué sería de mi prestigio en los mares y en todos los puertos del globo si supieran que he dejado sin castigo una sublevación?—repitió.

—Es que no lo sabrán, Capitán; todos juramos guardar eterno silencio sobre este incidente enjuo-

que tenía en la bodega,—y no debemos intervenir en manera alguna. En una palabra: hemos pagado para que se nos conduzca sanos y salvos y á usted toca cumplir su compromiso.

—Tengo un barrilito de yúyuba y se lo dará á esa pobre gente—dijo la señora sentimental.

El Capitán Räckson se mordió los labios.

—La situación es más grave de lo que ustedes creen—prosiguió—y si he considerado de mi deber exponérsela, es porque pueden resultar de ella ciertas eventualidades que no he querido les sorprendieran.

Y diciendo esto se retiró á su cámara, torciéndose febrilmente la perilla roja.

Acto seguido promovióse una discusión entre los pasajeros, sobre los derechos y los deberes del Capitán en aquella circunstancia. Hicieronse toda clase de suposiciones sobre el incidente inesperado y cada cual volvió á su camarote, durmiéndose en la litera con una angustia vaga.

Cuando un ruido interrumpe el silencio ó la locomoción sucede á la inmovilidad, el individuo se despierta instantáneamente. Pues bien, un efecto semejante se experimenta cuando el silencio sucede á un ruido continuado y el reposo al movimiento. Hacia media noche los pasajeros se despertaron notando un cambio brusco: el barco estaba parado, los rechinamientos incesantes hasta entonces se habían interrumpido y la gran mole flotante, desprovista de su alma de fuego, dormía sobre las tranquilas olas silenciosas é inanimadas.

Todo el mundo se levantó en un instante. Como por encanto desaparecieron los males, y pri-

mitadas.
 No se pierda la paciencia.
 Si esto hacía, el amado lector, Sir James Sawyer os asegura, ó casi os asegura un centenar de años de vida.

FILOSOFÍA MENUDA

Amigas.—Rajetes de sol, que sólo sirven durante el buen tiempo.
Amabilidad.—Tabla de salvación para las feas.
Cabernita.—Carbón que mancha, cuando no quema.
Crítica.—Lima que pule lo que muerda.
Dote.—Pasaporte para el matrimonio civil.
Envidia.—Torpe homaje que la inferioridad tributa al mérito.
Egocéntrica.—Este que tiene el corazón en la cabeza.
Hablar.—Don que casi todos poseemos; pero el hablar bien y á tiempo casi ninguno.
Ignorante.—Ciego que depende del lazarrillo que lo guía.
Ingratitud.—Yedra que mata el árbol que la sostiene.
Ideas.—Capitales que sólo ganan interés en manos del talento.
Pobre.—Hombre que nunca tiene razón.
Rico.—Hombre que siempre tiene razón.
Vanidad.—Gloria de las almas pequeñas.

ERAN los relojes en los tiempos de Luis XIV prendas valiosísimas. Un día en horas en que el servidumbre estaba ausente, entró el Rey en una gran sala y hallóse á un señor ladrón montado en una escalera y descolgando un famoso reloj de pared que adornaba el apartamento; pero el la-

drón al ver entrar al Rey, volvióse en tanto hacia él, y fingiendo tomarlo por algún cortavento, dijo con mucha sangre fría.
 —Temo que rebalse la escalera.
 A lo que contestó el Rey, creyendo habérsela con algún obrero relojero:
 —Aguarde un momento amigo, que yo se la voy á tener.
 Descolgo, pues, su reloj el caco y se lo lleva debajo del brazo con su escalera en el hombro.
 Esa misma tarde corrióse la voz del robo su palacio, y de la gran audacia con que habla sido ejecutado, pues que los porteros habían visto al ladrón con su escalera al hombro llevarse el reloj.
 Pero el rey les impuso silencio á todos:
 —¡Callad, les dijo, tened en cuenta que yo he sido cómplice del ladrón!

EL ORIGEN DEL ESCAJE.—Loki, el príncipe del mal de la mitología Escandinava inventó la malla, cuando el mundo aún era muy joven, ó al menos así lo dicen los noruegos. El encaje hecho á mano, sin embargo, es de origen enteramente moderno. Algunos suponen que su cuna fué el Egipto, país en que casi todas las artes tuvieron su principio, pero por diligentemente que se busque, jamás se encuentran, ni en las tumbas de las momias, ni en esculturas ni paredes pintadas, ni en ninguna reliquia arqueológica, ningún indicio pictórico ni resto de este poético tejido, ni hay ninguna evidencia documental de su presencia. Gasas y telas, finas masalinas y exquisitos bordados, flecos anudados y teñidos, se encuentran con frecuencia, pero esta tela sin fondo, este tejido étereo, llamado por los italianos

punto in aria [punto al aire], éste nunca se ha encontrado.
 Por qué? Porque no existía antes del siglo XV; porque fué inventado por las mujeres europeas, formando ésta la parte conocida por ellas al Renacimiento y era desconocida de los Orientales, que aún hoy no encuentran nada admirable en su pútila perfección y no la emplean ni como adorno en sus trajes ni en sus viviendas, faltándole para ellos el mayor atractivo, el colorido brillante. Se han inventado racionales historias para explicar el nacimiento del arte, y el honor de ser su creador ha sido disputado por Venecia y Flandes. No nació en su plena perfección, sin embargo, sino que fué una evolución y se desarrolló paso á paso.
 En el "punto tallado" (*punto tagliato*) vemos la primera señal de su venida, pues con los bordados recortados se obtienen efectos más ligereros. En el punto tirado (*punto tirato*) se dio otro paso y en el encaje de fondo de malla hay un marcado adelanto. En esta malla se empezaron á hacer dibujos zarzudos, que en Francia se llamaron *lucis*. Después de estos esfuerzos se alcanzó la total emancipación de los fondos y el *punto in aria* era un hecho. El primer encaje, se cree se hizo con la aguja (*punta*) trazándose el dibujo en pergamino ó en papel, y marcándose los perfiles con un hilo, asegurado en el papel de vez en cuando, para que no se saliese de su lugar. En este andamiaje se edificó la ligerísima estructura y este sistema es el que rige aún hoy en día.
 Poco después de esto se emplearon los bolillos, y la aguja y bolillos son hoy día los únicos medios que se emplean para hacer el encaje hecho á mano. Así es que todo encaje se re-

suelve en dos clases genéricas, el punto, que se hace con la aguja, y el de almohadilla con bolillos; hay también el encaje compuesto que se hace con los dos.

AVISOS.

PELUQUERIA Y PERFUMERIA

"LA JUVENTUD DE QUITO"

[Carrera de Norte N.º 16, C. y D., frente á la Botica Alemana.]

En este lujoso establecimiento fuera de un servicio esmerado, ha llará el público de buen gusto: Perfumería de las mejores marcas. Cuellos, paños y corbatas. Pañuelos y guantes blancos y de color.

Lindas pecheras postizas. Camisetas, calzoncillos y calcetines de lana y algodón. E infinitad de artículos de lujo y fantasía.
¡Regalos á los compradores!

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:
 La de venta de un terreno en Yanaqui hecho por Francisco Acaña á Adolfo Ojeda.
 La de hipoteca de dos terrenos en Guayaquil, de Vela Estrella á favor de Carlos Baos.
 La de venta de un terreno en Sangolquí de Carlos Tiján á Isabel Marcella.
 La de venta de un terreno, de Emilio Cruz al Doctor Miguel E. Arregui.
 La de venta de un terreno, en San José de Minas, de Daniel Ruiz á Anselmo Ruiz.

Imprenta de "El Pichincha."

mero el asombro y luego el terror se apoderaron de los interesados, quienes tomándose sólo algunos instantes para vestirse, superficialmente, se lanzaron fuera de las camarotes, descalzos y tropezando con todo, y llamándose unos á otros, poseídos del mayor espanto.

- ¿Qué hay?
- ¡Un arrecife!
- ¡Un choque!
- ¡Nos vamos á pique!

No; no hubo choque, ni erujido. Los que pudieran dar con la escalera y subir á cubierta bajaron en seguida para tranquilizar á sus compañeros. Todo estaba en completa calma y sólo les llamó la atención no ver á nadie en el puente, ni en el timón, ni luz alguna en los mástiles donde es costumbre ponerla. Los criados, mezclados al aterrado grupo, no sabían nada ni podían dar explicación alguna y participaban del espanto general. Una camarera, que había conservado en parte la sangre fría, logró encender una de las lámparas, que con sus rayos descubrió un espectáculo á la vez siniestro y grotesco. Hombres y mujeres á medio vestir apretaban convulsivamente lo que hallaron á mano, entre lo más necesario ó precioso, como joyas, carteras y maletas; la lady sentimental estrechaba contra su corazón á Romeo, su perrillo, y la peluca, preguntándose con ansiedad, qué estaría más en armonía con la situación, si un desmayo ó un ataque de nervios.

Por fin apareció el Capitán.

—Ya se lo previene á ustedes—dijo—Mecánicos, fogoneros y la tripulación entera se obtienen

y rehúsan desempeñar el servicio para obligarme á ceder; y lo peor del caso es que nos hallamos á 400 leguas de todo auxilio humano.

—Pues bien, Capitán, en estas condiciones no se amenaza, se obra—exclamó un viajero joven.—¿Por qué no manda usted poner á la barra á los recaltrantes?

—Caballero, ya he dado la orden, pero no hay nadie que quiera ejecutarla; todos están acordes.

—Pues levántele la tapa de los sesos al primer bribón que se le presente.

—Ya lo habría hecho si mi gente no se hubiese parpadeado en su sollado; pero ahora me es imposible dominarles.

—¿Qué será de nosotros gimió la asamblea.

—Si ustedes me ayudan, en bien de todos saldremos del paso. Para ello hemos de fortificar exteriormente la entrada de la cuadra donde se han encerrado los rebeldes y yo les donaré por medio del hambre.

—¿Y la marcha del barco?—le preguntaron.

—Podemos ver de asegurarla, repartiéndonos el trabajo; unos que vayan á las carboneras, otros á la máquina y los demás el puente y al timón.

—En la máquina y en el timón no haremos más que sandeces—dijo un sacerdote, con muy buen sentido.

—Yo protesto—dijo la señora del perro,—y exijo que se me desembarque en seguida, con mi Romeo, en una isla desierta.

—No sé que haya ninguna cerca, señora.

—Entonces, déje usted á la tripulación lo que pide.